

LORENZO CASANOVA - IGNACIO PINAZO. ANÁLISIS DE UNA ACTITUD PICTÓRICA

Muy pocos son, que sepamos, los museos que catalogan en sus fondos dibujos o pinturas de Lorenzo Casanova Ruiz. No hay que confundir, por supuesto, al maestro de Alcoy con otros artistas de igual o muy parecido apellido, personajes decimonónicos como él, tales como el tortosino Antonio Casanova y Estorach, el escultor barcelonés Enrique Casanovas y el pintor, valenciano también, llamado y apellidado Enrique Casanovas, así como el pintor de Muro de Alcoy Francisco Jover y Casanova, que nació y murió unos años antes que el pintor alcoyano.

Nada tiene que ver con todos ellos nuestro Lorenzo Casanova, artista que pintó mucho y bien, pero que, por razones muy particulares —tal vez la posible indolencia, el carácter enfermizo suyo, su poca salud (1)—, hoy está ausente de las pinacotecas del país y entidades museísticas del extranjero. Introverso, limitado a una geografía exigua, solamente conocemos del autor del *Éxtasis de San Francisco* una única pieza en el Museo Provincial de Bellas Artes de Valencia, y un retrato en el Museo Nacional de Arte Moderno (siglo XIX), de Madrid. Alcoy y Alicante se reparten la mejor y más abundante parte de su pintura. Madrid, en colecciones privadas, tiene también su lista de «casanovas».

De Lorenzo Casanova Ruiz (1844-1900) se ha escrito una espléndida biografía. A través de las páginas que le dedica Rafael Coloma (2) conocemos los extremos íntimos y familiares que nos permiten vislumbrar el perfil artístico y humano de un hombre que, desde la más tierna mocedad, se sintió volcado por y para la práctica del arte de Apeles.

La vinculación de Casanova a Valencia es bien breve. Su presencia en las aulas de San Carlos, cortísima, podemos decir que esporádica. Es más, no estamos seguros de que se matriculase en la Escuela Superior de Bellas Artes. Los libros de registro de alumnos consultados no nos brindan su nombre. Del diccionario Espasa, sin embargo, sacamos la noticia de que Casanova fue en Valencia alumno de Corti-

na (3), no añadiendo nada al respecto el conocido Ruiz de Lihory en su *Diccionario biográfico de artistas valencianos* (4), ni tampoco Ossorio y Bernard en su *Galería biográfica* (5).

Las clases que pudiera impartirle Cortina —pintor que ya había exhibido obras en 1855, autor de algunas versiones sobre el seráfico fraile de Asís— debieron de ser bien pocas. El padrón de vecinos de la ciudad de Alcoy redactado con datos de 1864 nos indica que Lorenzo Casanova está en Madrid. Es en la coronada villa, pues, donde estudia, donde se educa en las disciplinas artísticas, a la sombra, además, del gran Rosales.

Hablar de Madrid, de la Academia de San Fernando, y concretar unas fechas, los años sesenta del siglo XIX, es apuntar hacia un nombre y unos modos: Federico de Madrazo y el «madracismo». La pintura «histórica», la composición estudiada, el refinado, meditado y bien aprendido dibujo, la valoración extrema de la línea, aun por encima del color mismo, son características, comunes denominadores, de estos días. Pero, también, centrar nuestra atención en la década 1860-1870 supone el hacer hincapié en ese fenómeno cultural —con todos sus pros y sus contras— que se encarna en las exposiciones oficiales, las célebres «Nacionales» de Bellas Artes. Instauradas años antes y celebrada la primera en 1856, en ellas tiene un papel importante el cuadro con anécdota y «asunto». Los resabios academistas se han mezclado con elementos del romanticismo, unas veces; del casticismo, otras; y el resultado no ha sido sino la aparición en el mundo plástico español de obras singularmente importantes y significativas: *El entierro de don Alvaro de Luna*, de Eduardo Cano; *Ejecución de los comuneros de Castilla*, de Antonio Gisbert (6); *Doña Isabel la Católica, dictando su testamento*, de Rosales; *Sermón en la Capilla Sixtina*, de Vicente Palmaroli...

Eduardo Rosales junto con Gisbert y Casado del

(3) *Enciclopedia Universal Ilustrada*, J. Espasa e Hijos, editores, Barcelona, t. XII, p. 56.

(4) BARÓN DE ALCAHALÍ, *Diccionario biográfico de artistas valencianos*, Valencia, Imp. de F. Doménech, 1897, p. 88.

(5) OSSORIO Y BERNARD, M., *Galería biográfica de artistas españoles del siglo XIX*, Madrid, Imp. de Moreno y Rojas, 1883-84, p. 143.

(6) ESPÍ VALDÉS, ADRIÁN, «Suplicio de los comuneros de Castilla», un cuadro de polémica, «Arte Español», Madrid, tercer cuatrimestre, 1962.

(1) MARTÍNEZ MORELLÁ, VICENTE, *Lorenzo Casanova murió de una enfermedad síquica*, «Información», Alicante, 18 de febrero de 1959; MIRÓ, ADRIÁN, *Lorenzo Casanova, psicoanálisis de un pintor*, forma parte del trabajo «Glosario de arte y artistas alcoyanos», *Ciudad*, Alcoy, 1 y 7 de junio de 1966.

(2) COLOMA, RAFAEL, *Lorenzo Casanova, un pintor enfermo*, Alcoy, publicaciones del Instituto Alcoyano de Cultura Andrés Sempere, 1962.



Retrato de Casanova, yeso de Lorenzo Ridaura

Alisal forma una trilogía enormemente peculiar. De los tres, es el primero el que tiene una relación más directa con la obra de Lorenzo Casanova, pese a que Gisbert era alcoyano como lo era Casanova. Rosales es ocho años mayor que Casanova. La diferencia de edad presupone una cierta paternidad artística del pintor madrileño con respecto al de Alcoy. Coloma sostiene que ambos fueron condiscípulos en San Fernando, así como Mariano Fortuny —seis años exactamente más viejo que Casanova—, pero ello no fue así en absoluto. Mientras Casanova cursaba su carrera, al cuidado de Madrazo, Rosales competía —y con mucho acierto— en la palestra de la exhibición pública. Había estado ya pensionado en Roma. Su famoso *Testamento* merecía parabienes dentro y fuera de España.

¿Podemos dar por válidas las frases de Pérez Bueno relacionando a Rosales con Casanova? Sí, pero referidas al estudio del pintor madrileño, no a las aulas de San Fernando, obrador aquél al que debía de acudir, ya veinteañero, Casanova con el ánimo expreso de aprender, de conocer más profundamente el arte de la pintura. «Cuéntase —dice Pérez Bueno— que estando el gran Rosales dando las últimas pinceladas a su inmortal obra *El Testamento*, alguno de los artistas que allí se encontraban, compendiando las frases de admiración y entusiasmo de todos, hubo de decir: "No se puede hacer más, señores. ¡Hay que romper las paletas!" Oyó estas palabras Rosales y, volviéndose con lentitud, contestó: "Ahora no, pero habrá que romperlas cuando ese chico quiera pintar." Y, diciendo esto, señalaba a Lorenzo Casanova, que, con modestia, trataba de ocultarse tras otros compañeros.» (7).

La estancia de Casanova en Madrid es aprovechada. Estudia a conciencia la obra de los grandes maestros. La colección real de pintura pasa en 1868 a ser patrimonio de la nación. Gisbert es nombrado director de la primera pinacoteca española (8) y Casanova —quizá por aquello del paisanaje, que debió de pesar lo suyo en esos agitados días posteriores al destronamiento de Isabel II— frecuenta el Museo del Prado. El sugestivo Greco, el claroscuro Ribera, el genial Velázquez, el recio Goya son objeto de análisis y meditación de Casanova.

Años antes, en 1863 concretamente, se crean en Alicante, al igual que en Valencia, las pensiones provinciales de bellas artes, otorgadas por la Diputación. Los primeros en ganar la beca son Francisco Bushell y Joaquín Agrasot. Lorenzo Casanova Ruiz es el tercer alicantino que va a Roma a ampliar estudios y perfeccionarse en su arte, gracias a la munificencia del organismo provincial. Bien recientemente hemos publicado el acuerdo en el que consta la disposición (9).

Casanova ha pisado Alicante por primera vez un año antes, en 1873. Por espacio de unos tres meses ha estado hospedado en la fonda «La Marina» (10). La prensa local registra su presencia al comentar una exposición pictórica que el artista alcoyano —recién llegado de Madrid— exhibe en tal ocasión, inicial en su carrera (11). Doce meses más tarde, con fecha 8 de abril de 1874, en la Diputación se da cuenta de una

(7) PÉREZ BUENO, L., *Artistas levantinos*, Madrid, Imp. del Cuerpo de Artillería, 1899, p. 14.

(8) ESPÍ VALDÉS, ADRIÁN, *Gisbert, primer director del Museo Nacional del Prado, «Arte Español»*, Madrid, segundo fascículo, 1963-1967.

(9) ESPÍ VALDÉS, ADRIÁN, *Los primeros pensionados de arte de la Diputación Provincial de Alicante, «Ideas»*, Alicante, 1971, núm. 5, pp. 41-54.

(10) RAMOS, VICENTE, *Historia de la provincia de Alicante y de su capital*, Alicante, Excma. Diputación Provincial, 1971, t. I, pp. 482-83.

(11) Alicante, *El Comercio*, 7 de marzo de 1873, y *El Municipio*, 1 de abril de 1873.

instancia suya «en la que solicita se le señale una pensión para pasar al extranjero...». Al cabo de cuarenta y ocho horas la comisión de hacienda resuelve favorablemente la cuestión y se concede al pintor al-

unas veces, y la autoexigencia y autocrítica, siempre, son condicionantes de gran peso en su trabajo diario. En Roma conoce Casanova a dos destacadísimos valencianos: el joven José Benlliure y el también mozo



«Retrato de caballero», acuarela. Museo de Valencia

coyano una pensión oficial de tres mil pesetas anuales, por el período de cuatro años, para costearse los estudios en «el arte de la pintura» (12).

En el otoño de 1874 Lorenzo Casanova, de treinta años de edad, abandona su hogar paterno y se traslada a Italia. Acontece ahora en la vida del artista un período de singular importancia en su formación. La convivencia con otros pintores —valencianos y madrileños, de manera especial—, la necesidad física,

Ignacio Pinazo Camarlench. La relación con este segundo bien merece que la consignemos.

Pinazo es uno de los doce valencianos que aspiraron a la pensión de su Diputación que se convoca en 25 de abril de 1876. Desde luego, entre todos los solicitantes es él el que más posibilidades tiene (13). Pinazo pasa, con clara ventaja sobre sus contrincantes, a disputar la prueba final. Se trata de la rea-

(12) Archivo de la Excm. Diputación Provincial de Alicante, *Actas*, 8 y 10 de abril de 1874.

(13) ZABALA, ARTURO, *Un siglo de arte valenciano. Exposiciones conmemorativas de las pensiones de bellas artes de la Diputación Provincial: Ignacio Pinazo*, Diputación Provincial, 1965.

lización de un cuadro «de historia», concretamente, el *Desembarco de Francisco I, rey de Francia, en el muelle de Valencia*. Los méritos visibles en la obra de Pinazo le proclaman, finalmente, vencedor de la

timamente citado, para demostrar el posible paralelismo existente con una obra del pintor alcoyano, menuda en dimensiones —0'30 x 0'43—, titulado *Muerte de San Luis, rey de Francia*, que pertenece a



«Muerte de San Luis, rey de Francia»

prueba, fallo éste que se produce el 5 de septiembre del mismo año. Pero en estos mismos días se modifica la reglamentación para regir la provisión y marcha de las pensiones, y Pinazo, a raíz de ello, y antes de partir hacia Roma, conoce el «asunto» que debe pintar en Italia: *El rey don Jaime en el lecho de muerte entregando la espada a su hijo don Pedro*; de nuevo temática histórica, y valenciana por añadidura.

Nos importa resaltar la amistad de Pinazo y Casanova y recordar además el título de este cuadro úl-

tima colección particular alicantina, y que ha sido expuesto últimamente en dos distintas exhibiciones: en Alcoy, en febrero de 1959, en ocasión del traslado de los restos mortales del pintor desde Alicante a su ciudad de cuna, y en la muestra antológica *Pintores Alicantinos del Siglo XIX*, celebrada en la ciudad del Benacantil en febrero de 1971.

Pinazo y Casanova parten en sus respectivas obras de una idea común y un tema muy paralelo. Un rey agoniza en su lecho adoselado entre tupidos corti-

najes, y un príncipe, el heredero, se sitúa a sus pies, rodilla en tierra, para recibir la bendición, los consejos y las disposiciones testamentarias de ese generoso monarca que consume sus últimos momentos de vida ante un muy cualificado grupo: cortesanos, servidores, alto clero y nobles. ¿Quién influyó en quién? Es ésta una cuestión casi imposible de clarificar. Sabemos que Pinazo hizo su cuadro en Roma, en 1881 concretamente. Del óleo de Casanova desconocemos la fecha, aunque, desde luego, lo realizó en Roma, estancia suya que se prolongó hasta 1882, cuatro años más de lo previsto, costeados no por la Diputación de Alicante, sino por él mismo, producto de su trabajo diario.

Una acuarela —hermosísima por demás— conserva el Museo Provincial de Bellas Artes de Valencia de Lorenzo Casanova. Es la única obra que dicho museo tiene del maestro alcoyano. Está firmada en Roma —ángulo superior derecho del cuadro— en 1882, y fue propiedad de José Benlliure, quien la entregó mucho más tarde a la pinacoteca valentina (14). Una «aguada» de dibujo muy claro, conciso y concreto. Nos plasma el autor la «agradable faz de un venerable anciano de altos ideales y exaltado espíritu, a juzgar por su actitud y su postura. Se recrea Casanova en todas las minuciosidades: en las arrugas frontales del caballero, en la redondez de su calvicie, en el brillo de sus canas simpáticas. Desgrana el personaje las cuentas de un rosario...» (15).

Una segunda obra de Casanova fue donada por éste a otro artista. En su convivencia en la Ciudad Eterna regaló el alcoyano a Pinazo Camarlench un dibujo al carbón de un modelo desnudo. Pinazo se lo trajo a Valencia y luego lo llevó a Godella, pasando más tarde a su hijo el escultor Pinazo Martínez, el que lo depositaba en Alcoy en recuerdo de una visita suya. Se trata de la clásica «academia» o apunte anatómico que todo pensionado solía realizar, bien con lápiz, carboncillo o plumilla.

El posible paralelismo entre Lorenzo Casanova y Pinazo, y las concomitancias o relaciones que ambos tuvieron, así como la que pudo haber con José Benlliure, acaba, de momento, aquí. La biografía que de Pinazo conocemos no aporta nada; tampoco se dice nada en artículos sueltos (16). Cuando se ha habla-

do de José Benlliure con cierta extensión y detenimiento, tampoco ha salido a relucir la posible relación con Casanova (17), esos contactos artísticos que entre ellos, valencianos todos, pudieron —y debieron— existir en algún momento.

Lorenzo Casanova Ruiz, por su peculiar modo de ser, su «introversión» tantas veces denunciada (18) y su apocamiento, debido a la quebrada salud física (19), se refugia al salir de Italia en Alcoy. En su ciudad nativa contrae matrimonio —ya cuarentón— con Teresa Miró Moltó, hija de un conocido alcoyano y hermana de un ilustre ingeniero, tía carnal del que será ilustre prosista español: Gabriel Miró Ferrer. Una breve estancia en la ciudad del Serpis, y a partir de 1886 pasa a residir a Alicante, donde monta su estudio y su particular Academia de Pintura. Su mundo se reduce a bien poco: el trabajo cotidiano, los discípulos, la esposa —que no le dará descendencia—, los amigos más íntimos. No hace exposiciones ni acude a ninguna exhibición nacional y oficial; de ahí, entre otras razones dignas también de meditación, que su obra quede tan olvidada y no figure en pinacotecas o colecciones de cierto renombre.

Es bien verdad que es él el presidente —y posible impulsor— de la exposición que se celebra en Alicante en 1894; pero, al margen de esta circunstancia —de gran trascendencia en la ciudad y de renombre en toda España—, no conocemos otra efemérides digna de ser anotada en la vida artística de Casanova. La citada exposición le ocasionará, eso sí, el ingreso en la orden de Carlos III, a la par que será creado académico correspondiente de la Real de Bellas Artes de San Fernando, de Madrid (20). La citada exposición, de la que nos ocupamos últimamente (21), registra la participación de destacados artistas nacidos en Valencia: Joaquín Sorolla, Peris Brell, Constantino Gómez, Pedro Ferrer, Ramón Stolz, Ignacio Pinazo, el viejo camarada de sus años romanos —que trae a Alicante cuatro obras—, y su hijo José Pinazo Martínez (22).

La vida de Casanova se agota. Muere recién estrenada una nueva primavera, a orillas del Mediterráneo —que jamás reflejó en sus cuadros, cosa curiosa—, el 23 de marzo de 1900, dejando un buen número de discípulos que con el tiempo alcanzarán —al menos en un ámbito provincial y valenciano—

(14) ESPÍ VALDÉS, ADRIÁN, *Pintores alcoyanos en Valencia: Antonio Gisbert y Lorenzo Casanova*, «Ciudad», Alcoy, 6 de diciembre de 1960. No figura en el *Catálogo Guía del Museo Provincial de Bellas Artes de San Carlos*, del doctor GARÍN Y ORTIZ DE TARANCO, FELIPE M.^a, publicado en 1955.

(15) ESPÍ VALDÉS, ADRIÁN, *Cuadros de pintores alcoyanos en el Museo valenciano de San Carlos*, Valencia, Ed. Cosmos, 1963, pp. 15-16.

(16) GARCÍA DE VARGAS, *El pintor Pinazo Camarlench y Godella*, «Valencia Atracción», Valencia, junio de 1968; GARÍN LLOMBART, F. VICENTE, *Ignacio Pinazo Camarlench*, «Las Provincias», Valencia, 13 de octubre de 1968; ALDANA FERNÁNDEZ, SALVADOR, *Ignacio Pinazo Camarlench*, «Levante», Valencia, 12 de diciembre de 1969.

(17) PULIDO, RAMÓN, *José Benlliure*, «La Gaceta de las Bellas Artes», marzo de 1934.

(18) CALVO RODRÍGUEZ, CARMELO, *Bocetos y episodios: el estudio de Casanova*, Alicante, Such, Serra y Cía., 1894, pp. 7-12.

(19) MIRÓ, ADRIÁN, vid. nota 1. (Habla de neurosis, indolencia, ironía, concentración y narcisismo.)

(20) *Gaceta de Madrid*, Madrid, 13 de enero de 1895.

(21) ESPÍ VALDÉS, ADRIÁN, *El pintor Casanova, su escuela y la exposición alicantina de 1894*, separata de «Idealidad», Alicante, 1968.

(22) *Catálogo de la exposición de Bellas Artes, organizada por la Sociedad Económica de Amigos del País de Alicante*, establecimiento tipográfico de A. Reus, 1894, p. 39.

justa fama y notable prestigio: Lorenzo Pericás, Vicente Bañuls, Sebastián Cortés, Adelardo Parrilla, Fernando Cabrera, etc. «Lorenzo Casanova —dirá Prados López— fue uno de los pintores de más sólida preparación de su tiempo. Su gran cultura y sus dotes pedagógicas crearon a su alrededor una pequeña escuela, que le siguió siempre con atención y respeto...» (23).

Su entierro constituyó una auténtica manifestación de duelo. Alicante entera lloró la pérdida de tan sensible artista, de tan bondadoso hombre, de tan humilde pintor (24), y más tarde dedicará al autor de *La muerte de San Luis, rey de Francia* una calle (25), lo que después hará igualmente la ciudad natal del maestro (26).

Queden citados aquí, para terminar tan breve glosa, algunos de los cuadros de Casanova que consideramos más significativos y esenciales en su producción. Destaca en su obra el retrato, y, como buen retratista, recordamos con admiración varios de ellos dedicados a su esposa y compañera inseparable, distribuidos en colecciones privadas de Madrid y Alcoy, en especial el titulado *La recién parida*; el retrato de *Gabriel Miró, niño*, propiedad hoy de la hija del autor

de *Las cerezas del cementerio*; retratos de distintos sobrinos; el de don Miguel Jadraque, propiedad del Museo de Arte Moderno del Siglo XIX, de Madrid, donde ingresó el 21 de junio de 1919, recientemente exhibido por algunas ciudades de España, en la serie de exposiciones monográficas del Ministerio de Educación y Ciencia (27); los cuadros religiosos *Éxtasis de San Francisco* —tenido como autorretrato (28)—, *La Asunción de la Virgen*, *El Nacimiento*, de impresionante factura fortunyesca, actualmente en colección alcoyana, cuadro preciosista en el que «la figura del Niño-Dios rebosa luz, está inundada en un mar de claridad solar...» (29), y varias versiones de San José. Obras de género y de inspiración literaria ejecutadas al fresco, como *Educación de príncipe*, *Sueños de Cervantes*, *La Divina Comedia*, *Fausto*, y al óleo, como *Jaque mate* —Paolo y Francesca—, *Recreación de conventuales*, *El halconero*; y tipos populares, como *Baturro*, *Campechina* y *Cabeza de moro*.

ADRIAN ESPI VALDES

(27) Comisaría General de Exposiciones de la Dirección General de Bellas Artes, del Ministerio de Educación y Ciencia, en colaboración con la Confederación Española de Cajas de Ahorros, Caja de Ahorros de Novelda, Exposición del 12 al 18 de diciembre de 1970.

(28) *Noticia sobre «El éxtasis», «El Serpis»*, Alcoy, 3 de enero de 1884; GÓMEZ BRUFAL, SALVADOR, *Lorenzo Casanova, pintor alicantino*, «Ciudad», Alcoy, 3 de febrero de 1959; VALOR, JORDI, *Lorenzo Casanova, franciscano*, «Ciudad», Alcoy, 31 de marzo de 1959.

(29) ESPÍ VALDÉS, ADRIÁN, «*El Nacimiento*», cuadro de Lorenzo Casanova, «Ciudad», Alcoy, 21 de diciembre de 1962; *Sobre el cuadro «El nacimiento», de Casanova*, «Información», Alicante, 4 de enero de 1970.

(23) PRADOS LÓPEZ, JOSÉ, *Artistas levantinos de ayer y de hoy*, Madrid, Imp. Cosano, 1955, pp. 20-23.

(24) Registro Civil de Alicante, libro 63 de Defunciones, fol. 202, inscripción 403; *Necrologías: Lorenzo Casanova*, «Heraldo de Alcoy», Alcoy, 24 de marzo de 1900; *D. Lorenzo Casanova*, «Blanco y Negro», Madrid, 7 de abril de 1900; «El Liberal», Alicante, 24 de marzo de 1900.

(25) Alicante. Sesión municipal de 30 de marzo de 1900.

(26) Alcoy. Sesión municipal de 6 de febrero de 1901.